

BR145

H4

v. 6

Es propiedad de la Biblioteca de la Ciencia Cristiana.



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

Tipografía del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, Juan Bravo, 5 (barrio de Salamanca).

## CAPÍTULO PRIMERO

### EL CISMA RUSO Y EL PROTESTANTISMO

#### A. El cisma ruso.

##### a. La Iglesia rusa oficial.

181. Durante las guerras de 1654-1667, Rusia adquirió gran prestigio entre las naciones, y despues de obtener el protectorado de los cismáticos en la Polonia rusa, se incorporó en 1686 toda la Ukraina, donde poco tiempo despues se declaró el cisma. Los Patriarcas de Moscow continuaban ejerciendo la mayor influencia, tanto en los asuntos políticos como en los religiosos, hasta el punto de llegar á infundir envidia y recelos á los Czares. Cuando el Patriarca Nikon (1652-1666), hombre de rigurosos sentimientos monacales, emprendió la reforma de los sagrados libros, falsificados en más de un lugar, y en sus otros ensayos de mejoras hizo caso omiso de los antiguos cánones, rebeláronse contra él una gran parte del pueblo y los boyardos, que le obligaron á abdicar, estableciendo el Czar una administracion provisional del patriarcado. El año 1664, en el que volvió á la capital, fué destituido de su cargo; pero despues de su muerte, acaecida en un convento, su memoria fué rehabilitada. Nikon, así como los patriarcas Joaquin y Adriano, eran implacables enemigos de los latinos, condenando á los que fijaban el momento de la transubstanciacion, no en la epiclesis, sino como aquéllos, en las palabras con que Jesucristo instituyó el sacramento del altar. Desde 1687, el patriarcado se engrandeció con la metrópoli ortodoxa de Kijef, que se le agregó. Mas Pedro el Grande (1689-1725), ansioso de plantear grandes planes y reformas en sentido despótico, resolvió reemplazar el patriarcado, cuyo poder habia salido de sus naturales límites, por un colegio eclesiástico más adecuado á los proyectos que alimentaba; no sin proceder con grandes precauciones para no lastimar los sentimientos del pueblo, aficionado á la institucion del patriarcado. Despues del fallecimiento del undécimo patriarca Adriano (1700), ya varias veces humillado por Pedro, aplazó éste cuanto pudo la eleccion de su

007311

sucesor, valiéndose de diversos subterfugios, y encargando de la administración provisional de la Iglesia al metropolitano de Sarez, y despues de la muerte de éste, al de Resau, bajo la condicion restrictiva de que, en todo asunto de importancia, oyese los consejos de los obispos reunidos en la capital, y sometiese los acuerdos que tomasen á la aprobacion del autócrata. Esta vana sombra de un régimen patriarcal subsistió veinte años, durante los cuales Pedro expidió gran número de decretos concernientes á asuntos eclesiásticos; fomentó la inmigración de extranjerros, á quienes aseguraba la libertad de cultos; impuso contribuciones á los bienes de los Obispos y conventos; abolió bastantes títulos y dignidades de los Prelados, hasta entónces demasiado respetados; cercenó la jurisdiccion episcopal; reformó los monasterios de uno y otro sexo, pues casi todos se hallaban en honda decadencia; hizo destituir á los Obispos que tomaron parte en la conjuración de su hijo Alejo, y mandó ejecutar al Obispo de Rostow. No pudiendo entónces el exarca Stéfano soportar la carga de la administración patriarcal, Pedro convocó, en Enero de 1721, un Sínodo en su nueva capital de Petersburgo, y propuso á su aprobacion su nuevo proyecto de constitucion eclesiástica y fórmula de juramento, con un Reglamento completo que acabó de supeditar la Iglesia rusa á la autoridad del Czar.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 181.

Strahl, Beitr. zur russ. K.-G. Halle 1824. Philaret, Gesch. der Kirche Russlands, Frankfurt 1872. 2 vol. Harthausen, Studien über die innern Zustände Russlands. Hannover 1848. 2 vol. Pichler, II p. 117 (ib. acerca de Nicón p. 131 sigs. Cf. Strahl, Das gelehrte Russland 216-247). Sobre la discusion de las palabras de consecracion Strahl 252-305 Pichler, II 142. Sobre la subordinacion de Kijef á Moscou ib. p. 144. Strahl, Beitr. p. 235 sig. W. Binder, Peter d. Gr. und seine Zeit. Reutlingen 1844. Hesko, Gesch. Peters des Grossen. Wien 1856. A. Brückner, Peter der Grosse. Berlin 1879. Pichler, II p. 144-150. Sobre la decadencia de los monasterios, el clero y el pueblo Korb, Diarium itineris in Moscoviam. Vienn. 1700 p. 196. 199. P. Perry, Etat présent de la grande Russie. Bruxell. 1717 p. 262. 264. 270.

182. Segun esta nueva organizacion, la Iglesia habia de regirse por un concilio permanente, el *Santo Sínodo*, en lugar del patriarca, instituido aquél como éste por el Emperador, alegándose como causa el que por esta innovacion la suprema autoridad de la Iglesia ganaria en prestigio y valor intrínseco, puesto que un concilio podría obrar con más acierto que un hombre solo, y los cánones conciliares tendrían más prestigio que los decretos dictados por una persona sola; que sus trabajos no se interrumpirian por muertes ó enfermedades, ni se turbarian por rebelion ni corrupcion ó pasiones; que la falsa opinion del pueblo de

que el gobierno espiritual valia más que el temporal, quedaria refutada, y establecida una escuela superior de ilustracion para el clero. Declarado el nuevo Sínodo obra de la bondad del poder supremo del Czar, á quien correspondería nombrar sus miembros y su presidente, el cual sólo se diferenciaría de aquéllos por la dignidad de su cargo, teniendo únicamente el derecho de alterar su constitucion y hacerse representar en la asamblea por un procurador seglar, que entónces, como más tarde, debia ser militar; prescribiéronse al Sínodo sus tareas respecto de la conservacion de la pureza de la fe, culto, disciplina y censura de obras teológicas y de moral cristiana. De sus miembros (cuyo número fué de 11 al principio, 14 desde 1722 y 13 desde 1770), sólo algunos asistían personalmente á las sesiones, los restantes estaban ausentes; unos eran Obispos, otros abades y sacerdotes, y se hallaban divididos en dos departamentos, el de Petersburgo y el de Moscov. Antes de esta reforma, la Iglesia rusa contaba 12 Metropolitanos, 4 Arzobispos, 3 Obispos; mas despues todos los obispos fueron igualados, y se conservaron sólo los títulos de Metropolitano y Arzobispo, como distinciones honoríficas que conferia el Emperador. Para el clero seglar y monástico se dieron reglas especiales, que eximían del sigilo de la confesion en los casos de alta traicion y de escándalo público, y aplazaban la profesion de los regulares hasta los 30 años para los varones y hasta los 50 ó 60 para las mujeres. Pedro ejercía de Sumo Pontífice dirigiendo instrucciones y pastorales á los prelados, y determinando las condiciones necesarias para la ordenacion y el número de sacerdotes para cada iglesia. Las catedrales tenían un protopopo, 2 tesoreros, 5 popos, un protodícono, 4 diáconos, 2 lectores, 2 sacristanes, 32 psalmistas para el canto eclesiástico; y otras metrópolis un protopopo, 2 popos, 2 diáconos, sacristanes, cantores, etc. Cuando en una iglesia el número de sacerdotes excedía del reglamentario, los sobrantes se trasladaban á otras. Pedro, que podía contar con la ciega obediencia á sus decretos cesaristas, protestando algunos Obispos contra la abolicion del patriarcado instituido por los decretos sinodales y con el asentimiento de los patriarcas de Oriente, contestó poniendo la mano sobre el pecho: «Yo soy vuestro patriarca.» En efecto, los Obispos tuvieron que sacrificar el último resto de su independencia, y el patriarca de Constantinopla, Jeremías III, que necesitaba de la proteccion de la corte de Rusia, accedió á todo en el año 1723, de suerte que en lo sucesivo, el nuevo Sínodo ruso habia de tener dignidad y derechos iguales á los de las cuatro Sedes patriarcales.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 182.

Statutum canonicum Petri M. vulgo Regulamentum in s. orthod. Russorum ecclesia praescriptum et actum ex russ. lingua in latinam translatum auspiciis G. A. Potemkin. Petrop. 1785. Tondin. Règlement ecclési. de Pierre le Grand. Par. 1874. Pichler, II p. 174 sigs. Döllinger, Kirche und Kirchen p. 171 sigs. Sobre la contestación que el Czar dió á los Obispos A. Gallitzin, La Russie au XVIII<sup>e</sup> siècle. Par. 1863 p. 148. Hermann, Gesch. des russischen Staates IV p. 350. La correspondencia de Pedro con los Patriarcas Rhally et Potii, Syntagma V p. 160. Pichler, p. 181 sig. Murawiew, Gesch. der russ. Kirche. Karlsruhe 1857 p. 252.

183. El instrumento principal de esta revolución del Gobierno de la Iglesia, fué Teófanos Procopowics, primer teólogo ruso digno de mención, el cual, nacido en Kijef en 1681, había adquirido en Italia una ilustración superior (desde 1698). En 1705 ingresó en una orden monástica; fué catedrático y orador afamado, y gozó de tal manera del favor de la corte, que iniciado en los planes de Pedro fué elevado en 1718 á la dignidad de Obispo de Pscow y Narva, en 1720 á la de Arzobispo, y luego á la de segundo Vicepresidente del Sínodo. En este último cargo pronunció el 14 de Febrero de 1721, en presencia del Emperador, y abusando de la Biblia (Joh. 15, 16), un solemne discurso inaugural en elogio de Pedro; defendió en 1722, en una monografía el nuevo régimen de la Iglesia; escribió sobre las escuelas, el clero seglar y monástico, y además de otras disertaciones, una obra de polémica acerca de la procedencia del Espíritu Santo contra los latinos; costeó los estudios de millares de jóvenes de talento, y siguió siendo hasta su muerte, acaecida en 1736, después de su exaltación á Presidente del Sínodo y Arzobispo de Nowgorod, cabeza de la Iglesia rusa. Los hombres más hábiles entre los Obispos, abades y protopopos, eran en los primeros tiempos asistentes del Sínodo, lo cual no sucedía posteriormente. Bajo los reinados siguientes de la esposa de Pedro, Catalina I, 1725-1727; Pedro I, 1727-1730; Ana, 1730-1740; Isabel, 1740-1762, las nuevas instituciones se afirmaron á pesar de la inconsistencia de otras, habiendo olvidado el pueblo á los Patriarcas, de quienes, como de los Papas, Pedro hacía pública burla en medio de fiestas escandalosas. Rebajada á instrumento de la política á menudo profundamente immoral, despojada después de sus bienes temporales por la incautación que de ellos hizo Catalina II á los de la corona, enmudecida por falta de predicadores y de canto popular, la Iglesia iba perdiendo su influencia vigorizadora sobre los ánimos, y dió rienda suelta á las sectas que fácilmente se propagaban bajo un régimen tiránico no ménos vil que los más infames del Oriente.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 183.

Theophan. Procopowicz Tract. de Process. Spir. S. Goth. 1772. 8 (según Adan Zernicow, antiguo Lutero). El prefacio contiene noticias de la vida y de los escritos de este autor. Comp. Strahl, Das gelehrte Russland p. 333 sigs. Pichler, p. 179 sig. 305 sigs. (ib. p. 183 sig. La literatura sobre las fiestas satíricas de 1722 y 1725). Gallitzin, L'église Greco-Russe. Par. 1807. Bassarow, Die russisch-orthodore Kirche. Stuttgart 1873. Dolgorukow, La vérité sur la Russie. Par. 1860, sobre todo p. 344. Mémoires de l'impératrice Cathérine II, écrites par elle-même et précédés d'une préface par A. Herzen. Londres 1850. M. de Custine, La Russie en 1839. Brux. 1844 t. IV p. 434. Pichler, II p. 202 sigs. Hefele, Die russische Staatskirche (Tüb. Theol. Quartalschr. 1853 III p. 353 sigs.)

## b. Las sectas rusas.

184. Desde los primeros tiempos del cristianismo aparecieron sectas en Rusia, cuyo número calculaba en 200, á principios del siglo XVIII, el arzobispo Demetrio de Rostow. Había entre ellas tres tendencias principales: a. los antiguos ortodoxos; b. los cismáticos orientales; c. los afines al protestantismo. a. Los ortodoxos antiguos, starowerzas, así ellos mismos se llamaban, ó rascalnicos (apóstatas) que es su denominación oficial, contaban muchos adictos entre la gente vulgar, y eran hostiles á las innovaciones religiosas, en especial á la reforma de los libros sagrados hecha por el patriarca Nikon que ellos consideraban como contraria á la tradición, y al dominio del Czar sobre la Iglesia. Empleaban sólo la antigua liturgia escrita, condenaban su impresión como antitradicional de suyo y tenían á la Iglesia oficial por contagiada del anticristianismo. Las reformas de Pedro hicieron inevitable el rompimiento, y los elementos nacionales y políticos se confundieron con los religiosos, de suerte que era casi sinónimo el nombre de antiguo ruso y de antiguo ortodoxo; prohibióse el uso del tabaco, del té y del café, y la navaja de afeitar, como pecaminosos. Los starowerzas se dividieron á su vez en transigentes, que se contentaban con las concesiones gubernativas á la antigua liturgia; intransigentes, que se valían para su culto de los popos arrojados de la Iglesia del Estado, ó fugitivos ó sobornados, y en acéfalos (sin sacerdotes), los cuales no creían necesitar de popos para practicar la religion; esta tercera fracción se dividió nuevamente en varias otras: 1) Los filipones guardaban en su vida familiar y social muchas costumbres eslavas, y ajustaban su manera de ser estrictamente á su teoría de la total desaparición del verdadero sacerdocio. Los ascéticos sacerdotes administraban sólo el Sacramento del bautismo, asistían como testigos á la confesión que se hacía tres veces al año ante la imagen de un santo, y ni siquiera bendecían los matrimo-

nios; condenaban el juramento y eran chiliastas. 2) Los feodosianos manifestaban en todas partes su tristeza por la postracion de la Iglesia hasta la venida del nuevo Mesias; tenían los templos casi vacios, el culto separado para los dos sexos, y recitaban largos y monótonos cánticos. Virgenes ancianas celebraban el servicio divino para las mujeres, y un hombre leía sólo el evangelio del día, contando esta secta numerosos prosélitos entre los campesinos. La emperatriz Ana, que en el año 1732 hacia grandes esfuerzos para convertirlos, ordenó en 1735 que los rascolnicos de la pequeña Rusia se trasladaran al interior del Imperio, y que se sometieran sus conventos á una inspeccion especial. No obstante las muchas trabas que se les opusieron, el número de los staro-erzas ascendió á varios millones.

185. b. Pertenecen á las sectas cismáticas orientales: 1) los morelchikis «que se sacrifican totalmente», cuyos dogmas son desconocidos y practican horribles ceremonias quemándose con estática indolencia algunas partes del cuerpo con su bautismo de fuego; 2) los skopzis (eunucos), «que se sacrifican parcialmente», cuyo distintivo es la castracion voluntaria; niegan la divinidad de Cristo y la Resurreccion de la carne; rechazan toda corporalidad y declaran la Biblia falsificada y sustituida. Hubo un tiempo en que los verdaderos hijos de Dios, los skopzis, segun ellos, poseían el verdadero Evangelio, hasta que fué preciso esconderlo para que no cayera en manos del anticristo. El mismo Jesucristo que lleno de Dios nunca murió, sino siempre mora en la tierra, está velado, segun ellos, bajo diversas formas, á la sazón bajo la de Pedro III (que no es el histórico príncipe luterano de Holstein á quien su esposa Catalina II hizo asesinar en 1762, sino el supuesto que diez años despues se hacia pasar por aquél, el cosaco Jemelka Pugatschew). Este emparejó el evangelio en el cimborrio de una iglesia de San Andrés, y volverá pronto para repicar la gran campana de la iglesia de la Ascension, en Moscov y, reuniendo en torno suyo todos sus verdaderos discípulos, comenzará el eterno reinado de gloria, antes del cual no debe haber día de descanso, ni siquiera el domingo. En sus conciliábulos nocturnos del sábado al domingo, los skopzis celebran misteriosos ritos al son de terribles cánticos. La única verdadera fiesta es la de su futura Resurreccion, el día de Pascuas, con cierta especie de mística comunión, para la cual emplean un pan que ha sido previamente puesto sobre el sepulcro de una de sus personas místicas, para darle una bendicion secreta; 3) los flagelantes (chistov-tschini), oficialmente considerados como inofensivos, y cuya doctrina se ignora. Se les atribuye mancomunidad de mujeres, de manera que su casamiento por el popo es sólo aparente. Reúnense en habitaciones sin imágenes, se flagelan y se retuercen en

epilépticas convulsiones, y celebran horrorosas orgias nocturnas, siendo por lo demás muy rigurosos en la mortificacion.

186. c. Las sectas afines al protestantismo, que desprecian la Iglesia, el sacerdocio, la tradicion, la antigüedad y hasta la nacionalidad, son llamadas por el pueblo jarmason (masones), y defienden sobre todo la teoria del pecado del alma ántes de la creacion del mundo; no dan valor sino á la voz interior, y pretendiendo un cristianismo sin dogma, oracion ni sacramentos, se entregan á cierto racionalismo occidental con la externa apariencia de ruso. Algunos extranjeros propagaron herejias protestantes; en 1684 el místico silesio Kulman la doctrina de Jacobo Boehme; en 1710 el strelitz Lupkin fué ajusticiado por decir que él estaba llamado á resucitar á la Iglesia, abandonada del legitimo espíritu de fe y disciplina; en 1713 el médico Demetrio, que fundó en Moscov una secta calvinista, aboliendo el culto de las imágenes, de las reliquias, el ayuno y la comunión, encontró muchos partidarios de sus nuevas doctrinas, hasta que un Sínodo le condenó en 1714, mereciendo igualmente la censura de escritores protestantes; en 1734 se halló en Moscov una secta que, creyendo en la directa revelacion divina, admitía el bautismo, la comunión, y el matrimonio sólo en sentido espiritual é invocaba al Espíritu Santo dando brinco, saltos y en medio de convulsiones. Bajo el reinado de Pedro III y Catalina II, el protestantismo extendió mucho más aun su influencia. Menos numerosos eran los molocanos ó consumidores de leche (á despecho del mandamiento de abstinencia), que se apellidaban tambien cristianos legitimamente espirituales, siendo el fundador de su secta un prisionero prusiano. Laboriosos, sobrios y de rigurosa moralidad no tenían sacerdocio, siendo los sacramentos meramente espirituales; el matrimonio era indisoluble, y su bautismo no era verdadero sacramento, por lo cual llamaban á sus hijos por los días del calendario; su dogma de la justificacion era católico, su doctrina y tecnicismo en lo demás protestantes. Gran número de partidarios alcanzaron los duchoborzas (campeones del espíritu) ó iconoborzas (iconoclastas), de doctrina místico-filosófica. Pensando como Sabelio en lo referente á la Santísima Trinidad, reclamaban el título de hijos de Dios para todos los fieles, databan su cristianismo de los tres mancebos en el horno, reconocian el pecado de las almas en un mundo anterior á éste y el chiliismo, y aunque concedían origen divino á la Biblia, no veían en ella sino imágenes y símbolos de significacion misteriosa y conocida sólo de ellos, y sobreponían á las escrituras la interior ilustracion del hombre. A pesar de rechazar los sacramentos exteriores y el sacerdocio, celebraban su servicio comun en oratorios que, completamente desnudos y sin crucifijo ni imagen alguna, sólo

tenían en el centro una mesa con pan y sal; allí rezaban, cantaban salmos é himnos y se daban besos de paz, intercalando rezos extrañamente incoherentes y tomados de pasajes de la Biblia. Cesando el amor, el matrimonio debía disolverse, las esposas llamarse hermanas, y los hijos, que en caso de tener algún defecto podían matarse, pasaban á ser hijos de la comunidad. La parte moral se dividía en dos tendencias, según se daba más importancia á la remocion del pecado por la penitencia ó á la fe en el Cristo interior. Los unos se mortificaban sin compasion y no se permitían ni el más inocente placer; los otros, poseidos del Espíritu Santo, se entregaban á toda clase de goces, afirmando que siendo Dios quien lo obraba todo en ellos, no podían pecar, y en cambio consideraban como pecaminosas todas las acciones de los que no seguían sus doctrinas. En la vida social eran los más comunistas, y hubo entre ellos varios teócratas profetas.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 186.

Strahl, Beitr. zur russ. K.-G. I. p. 287 sigs. Hist.-pol. El. 1854 t. 34 p. 85 sigs. 165 sigs. 245 sigs. Dollinger, Kirche und Kirchen p. 186. Pichler, II p. 197. Tichonrawowin, profesor de Moscou, Quirin. Kuhlmann. trad. del ruso por Fechner. Riga 1873. Sobre el médico Demetrio y su libro Acta eruditorum. Lips. 1729 p. 226 sig. Pichler, p. 151 sig. Theophan. Procopow. Comment. de Duchaborzis. Dorpati 1829, ed. Lenzii. Sobre el hereje Martin, condenado á la hoguera ya en 1157, que negaba la naturaleza humana de Cristo y por su opinion acerca de la manera de hacer la señal de la cruz, se hizo progenitor de los rascólnicos, v. Strahl. Gesch. der russ. Kirche I p. 160. De muchas sectas se desconoce hasta el nombre, como de la de los Besslowestnigos (mudos), que en medio de los más horribles tormentos no proterían un sonido; de los estáticos (del Cristo glorificado) que veneraban un pretendido sudatorio de Cristo con su faz glorificada; de los partidarios de Karp Strigolnik, que en 1375 impugnaba las tasas por las ordenaciones y la confesion arcaica, pero fué ahogada en el agua por el pueblo; de la secta de los judíos secretos, fundada en el siglo xv por el judío Zacharias en Nowgorod, á la cual perteneció el abad Zósimo de San Simon, despues (1790) Arzobispo de Moscou, y que subsiste aún bajo el nombre de Sabbaniki, sobre todo en Siberia.

c. Las relaciones con la Iglesia romana.

187. Desde Juan IV, toda relacion con Roma se hallaba interrumpida. La embajada rusa enviada á Roma en 1673 no tuvo éxito, y los luteranos y calvinistas eran en todo el Imperio preferidos á los católicos. Sólo desde 1684, algunos jesuitas, generalmente agregados al séquito del embajador alemán, vinieron á Moscou, donde durante algun tiempo Sofía, hermana de los jóvenes czares Juan y Pedro, les favoreció, mas fueron expulsados del territorio ruso cuando la revolucion de palacio que

derribó á Sofía y elevó al trono á Pedro I. Sin embargo, poco tiempo despues se permitió á los católicos construir una iglesia en Moscov que contó, en 1698, con un Obispo latino, y hasta los jesuitas pudieron volver, pero al año de establecer allí un colegio de enseñanza, tuvieron nuevamente que abandonar la capital. En sus viajes al extranjero (1697-1698 y 1706-1707), Pedro mostró más de una vez cierta benevolencia y respeto hacia la Iglesia católica. Con motivo de su estancia en París (1717), la Sorbona, mejor dicho, diez y ocho galicanos del partido de los apelantes, dirigieron al episcopado ruso una disertacion extensa sobre su reunion con la Iglesia romana. De los dos proyectos de contestacion que se propusieron al Emperador, éste prefirió á la del exarca Stéfano la del obispo Procopowicz, la cual negaba á los doctores parisienses el derecho de entablar negociaciones acerca de una cuestion que sólo con participacion de ambas Iglesias podia resolverse. No fueron, pues, necesarios los escritos protestantes para que fracasase este ensayo de reconciliacion entre Roma y Bizancio, ante la expresa voluntad del clero ruso, no teniendo tampoco mejor suerte otra tentativa hecha por la Sorbona, que seguía adicta á los artículos galicanos, en 1728. Igualmente se había rechazado ya un ensayo análogo de obispos anglicanos en union con los patriarcas orientales, so pretexto de las herejías protestantes y la profesion de fe de Dositeo del año 1672. El bautismo de los latinos era válido en Rusia, por regla general, mientras que los patriarcas orientales, en el Sínodo de 1756, afirmaron de nuevo su invalidez.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 187.

Pichler, II p. 138-140. 143 sig. 154. Gagarin, Etudes de théol. Par. 1857 I. 389 sig. Memoria de la Sorbona 1717 sigs. V. Das veränderte Russland. Frkf. 1721 p. 433-444. La contestacion en Golikoff, VI. 167. 171. Obras de protestantes: J. Frid. Buddaeus, profesor en Jena, Ecclesia Romana cum Ruthenica irreconciliabilis. Jen. 1718. Kohl, Ecclesia graeca lutherizans. Lubecc. 1723. Comp. Pichler, p. 165-169. Correspondencia de 1728. Hist. abrégé de l'église métropol. d'Utrecht Utrecht 1765 p. 546-551. Picot, II p. 19 sig. Hist.-pol. Blätter 1842 t. 9 p. 703 sigs. Héfele l. c. p. 399 sigs. Pichler, p. 171 sig. Sobre los trabajos de los anglicanos Murawijew, Gesch. der russ. K. p. 251. Golovin, Hist. de Pierre I. Leips. 1861 p. 33 sig. Sobre el bautismo Pichler, II p. 300 sigs. Dollinger, Kirche und Kirchen p. 188 sig. Cyrilli V. Cpl. decr. ap. Rhally et Potii, Syntagma V. 615. 616.

188. Los frailes capuchinos, cuya residencia era Astrachan y Moscov, y los dominicos y franciscanos establecidos en Petersburgo ejercían su ministerio entre los latinos del Imperio ruso, especialmente de 1720 á 1760. Catalina II, que dió un reglamento eclesiástico á los católicos de la capital y sus alrededores, llamó á los franciscanos para ejercer su